

Guillermo Robles Callejo. El fragmento de universo que dibujó con la luz

Jorge Carretero Madrid

Hacia el año de 1920 Guillermo Robles Callejo, a decir de sus contemporáneos, era un hombre “amable y cordial”, propietario de la Imprenta del Sagrario, situada en la calle 2 Sur 308, una de las céntricas vías de Puebla de los Ángeles. Por aquel entonces descubrió que existía un moderno instrumento, específicamente una cámara fotográfica fabricada en Dresde, Alemania, la “Ica Polyscop”, que hacía posible la captura de las imágenes que contemplaban sus ojos, la captura misma de la luz y, más aún, el inigualable placer de preservarla, de admirarla nueva y repetidamente, de manera tridimensional, y de compartirla en casa con los suyos.

Desde ese día su vida ya no fue, nunca más, tan apacible. Las revelaciones se prodigaron. Para él fue prácticamente cotidiana la emoción de abrir esa máquina de precisión y de transformar unos negativos de nitrocelulosa en escenas positivas, estereoscópicas (mediante el uso de una prensa para inversión automática), en placas diapositivas de cristal de la Casa Ilford, que podían ser observadas, no sin asombro, en todos sus planos y dimensiones en los visores especiales, en las nuevas cajas ópticas y en el maravilloso “Le taxiphoto”, francés de Jules Richard, que pronto tuvo la oportunidad de adquirir y disfrutar.

Robles Callejo poseía un lúdico espíritu documentalista, de quien tiene la oportunidad de visitar sitios diversos, presenciar atractivos sucesos, con la extraordinaria ventaja de contar con un aparato casi mágico en las manos, el cual le permitía atrapar una gama amplia de imágenes, revelar posteriormente esa luz para con ella poder recordar, narrar tridimensionalmente, recordar y compartir cada escenario, cada paisaje, cada arquitectura, cada experiencia digna de ser retenida de manera perdurable. A partir de 1920,¹ y prácticamente durante toda la década, formó parte de un Club Fotográfico que por ese entonces fue conformado en Puebla, el cual desplegó una gran actividad y al reunir a un grupo de amantes de la fotografía, cerca de quince participantes permanentes,² fotógrafos aficionados, por





AMBAS PÁGINAS
Guillermo Robles Callejo
Andreas Pavley, integrante de
The Pavley-Ukrainsky Ballet,
ca. 1925,
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.

lo menos en sus inicios, cuyos archivos fotográficos no eran conocidos hasta la fecha, salvo el caso de Juan Crisóstomo Méndez y Guillermo Robles Callejo.

La mayoría de ellos fueron cautivados por la fotografía de formato estereoscópico, que constituyó el gran divertimento de salón hacia principios del siglo. El dominio en el manejo de la cámara, la repetida y probada experiencia de la exposición y el encuadre, la práctica cotidiana del revelado y la impresión, el manejo y la experimentación permanente de químicos y placas, el intercambio de conocimientos, experiencias y consejos, así como el natural espíritu de competencia y superación que generan esta clase de grupos, confirió a algunos de ellos maestría en los resultados fotográficos: hasta donde sabemos, tal es el caso de Juan Crisóstomo Méndez y Robles Callejo. Hacían sus encuadres con gran profundidad de campo, aguardando la luz precisa, siempre provistos de tripié, integrando una amplia gama de planos para la ostensible y sorprendente manifestación de la tridimensionalidad. Cada satisfacción generaba renovadas motivaciones. Al punto de que algunos de ellos, más adelante, accedieron a la comercialización de sus conocimientos; lo que probablemente la propia sociedad les demandaba.

En la Imprenta del Sagrario, Robles Callejo anunciaba hacia 1927 la “Venta y canje” de un “Gran surtido de vistas estereoscópicas en cristal, 45 x 107, de la capital y otros estados”. Y en tarjetas publicitarias comentaba su “Especialidad en asuntos coloniales y toda clase de acontecimientos de interés general”. Hemos documentado que también se dedicaba a la producción de imágenes de temática religiosa: “Postales de tamaño común, de tamaño doble, Fotobotones, y ampliaciones 10 x 15 cm. [...] porque quiero —le escribía en su solicitud comercial el párroco—, que todo devoto lleve la milagrosa imagen de nuestro Padre Jesús.”

Con entusiasmo inagotable, Robles Callejo creó un imaginario de gran riqueza en Puebla y en ciudades y poblaciones circunvecinas: paisajes, cielos y crepúsculos, arquitectura civil y religiosa, haciendas, estaciones ferrocarrileras, caminos,





Guillermo Robles Callejo
Mujer águila, ca. 1924,
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.

ríos, montes y volcanes, y también la vida cotidiana, así como algunos sucesos de esta región de la provincia mexicana. Tuvo una particular fascinación por el espectáculo público: documenta la llegada; un paro general; fiestas de la tauromaquia; la presentación de Rodolfo Gaona; la ascensión del *hombre mosca* a la cima de la Catedral; el arribo esperado del sorprendente y mágico “Gran Circo Beas Modelo”³ (con su infalsificable capacidad para provocar el asombro y que llegó a contar con el apoyo económico de Francisco Villa);⁴ jaripeos; un importante congreso eucarístico; compañías de espectáculos teatrales, tales como la compañía Pavley,⁵ Aznar y Berutti,⁶ una compañía de enanos; juegos atléticos; encuentros de boxeo; maniobras militares; el asalto al tren de Xalapa, etcétera.

También fue un viajero incansable. Recorrió buena parte del territorio poblano, y nos legó vastos registros de lugares como Tezontla, Coyopotlán, Atlixco, Chiautla, Teziutlán, Panzacola, Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, San Martín Texmelucan, Cholula, San Francisco Acatepec, Tehuacán, Coxcatlán, Huejotzingo, Santa María Coscomatepec, Metepec, Tenayucan, etcétera. Asimismo, llevó a cabo una diversidad de viajes a lugares como Oaxaca, Tlaxcala, Tizatlán, Xicoténcatl, Atlihuetzía, Xico, Xalapa, Tepoztlán, Pachuca, El Chico, San Juan Teotihuacan, Cuernavaca, León, Uruapan, Acámbaro, Janitzio, Pátzcuaro, Querétaro, Taxco, Acapulco, Nautla. En



la Ciudad de México fotografió la Catedral, El Zócalo, la villa de Guadalupe, la Escuela Nacional Preparatoria, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Castillo de Chapultepec, el Museo Nacional, el Ayuntamiento, el edificio de Comunicaciones, la colonia Roma, los viveros de Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, arquitectura religiosa, casas coloniales y edificios porfirianos.

Guillermo Robles Callejo
Mujer florero, ca. 1924,
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.

Del 8 al 12 de diciembre de 1925 participó en una excursión a la cima del Iztaccíhuatl, evento del cual escribió y publicó una breve crónica, y del que hizo 275 tomas fotográficas, dejándonos un registro de los nombres de cada uno de los parajes por los que atravesaron, y expresando su concepción de la fotografía como base para documentar el recuerdo, para superar el olvido creado por distancias temporales. El "tío Guille", como le decían a Robles Callejo, relata:

Esta gruta se llama de Tiarco; es de enorme altura y está cubierta de nieve y estalactitas de hielo; el efecto es grandioso y casi no siento el cansancio, de admirar la grandeza de Dios al formar aquellos conjuntos de gran belleza. Todos me dicen que saque fotografías de estos lugares, que sólo en los cuentos los pintan semejantes, y al decirles que ya no tengo películas, Don Domingo, que conoce mi afición, me cede su cámara, detalle que nunca olvidaré.



Robles.



Aun cuando llevamos sacadas muchas fotografías de grandes precipicios, aquí se nos figuran insignificantes; el intrépido D. Jesús, llega a sentarse en la orilla de aquella altura y no pocos compañeros se desmayan al presenciar semejante audacia del célebre "alpinista de Perote"; yo tranquilamente lo retrato, para que quede algún recuerdo de esta hazaña.⁷

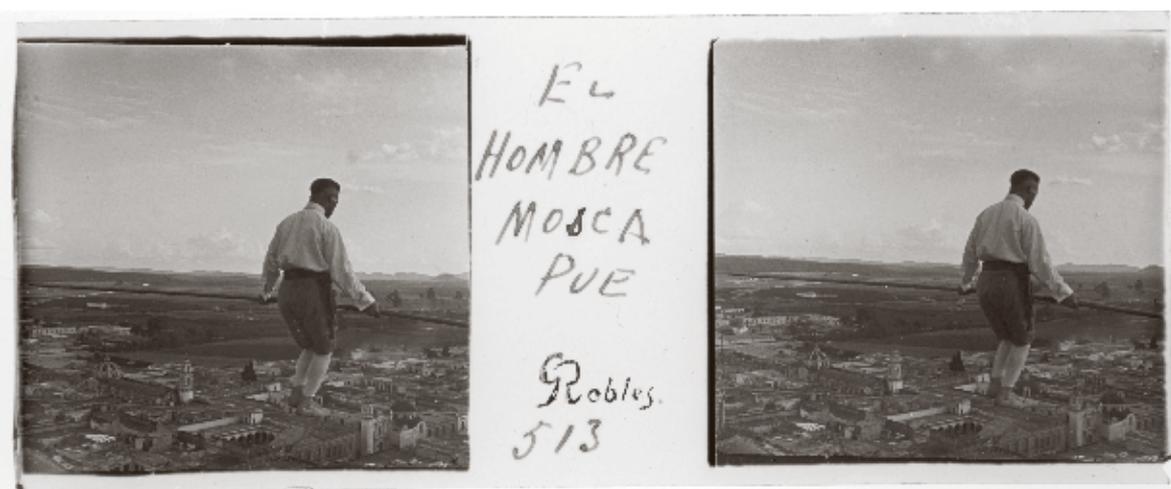
*Bailarina de
la Compañía Aznar y Berutti.
ca. 1925
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.*

Especial mención merece uno de los registros fotográficos que logro realizar, probablemente uno de los primeros, —en su género—, en la historia de la fotografía de nuestro país: en marzo de 1925, a bordo de un aeroplano biplaza piloteado por Joe Ben, estadounidense que viajaba por estas tierras, obtuve un registro fotográfico conformado por 25 nítidas imágenes de Puebla; un sorprendente conjunto visual y documental de una ciudad cuya fisonomía, desde los aires, antes de la existencia del tinaco, era una de las más hermosas de Latinoamérica; un registro donde es posible leer e identificar cada palacio, cada mansión, cada vía del Centro Histórico.

Guillermo Robles Callejo nació en Tehuacán, estado de Puebla, en 1891. El 30 de mayo de 1921 se casó con Dolores Robles Moscoso; con quien tuvo tres hijos; murió tempranamente en la capital en 1934, a los 43 años. Desde entonces sus vistas estereoscópicas no recibieron más la luz. Su archivo personal, amorosa y meticulosamente organizado, compuesto por 8 mil positivos en vidrio y 8 mil negativos en nitrocelulosa, permaneció "pleno de luz y de vida" en la oscuridad y el silencio, de alguna manera aguardando más inevitablemente expuesto al deterioro, a la degradación, a la pérdida paulatina de las emulsiones, de las imágenes por tanto tiempo retenidas. Hasta que un buen día, la tarea de la cotidiana búsqueda emprendida desde hace unos años por la Fototeca Antica, fructificó en el hallazgo, apasionante sin duda, de la obra de Robles Callejo. Se narra a continuación la historia.

El encuentro fortuito con fotografías de alto valor histórico, documental y artístico es una posibilidad que hace apasionante la permanente actividad de búsqueda y rescate de antiguas imágenes: es una formidable recompensa. Cierta día me llamó

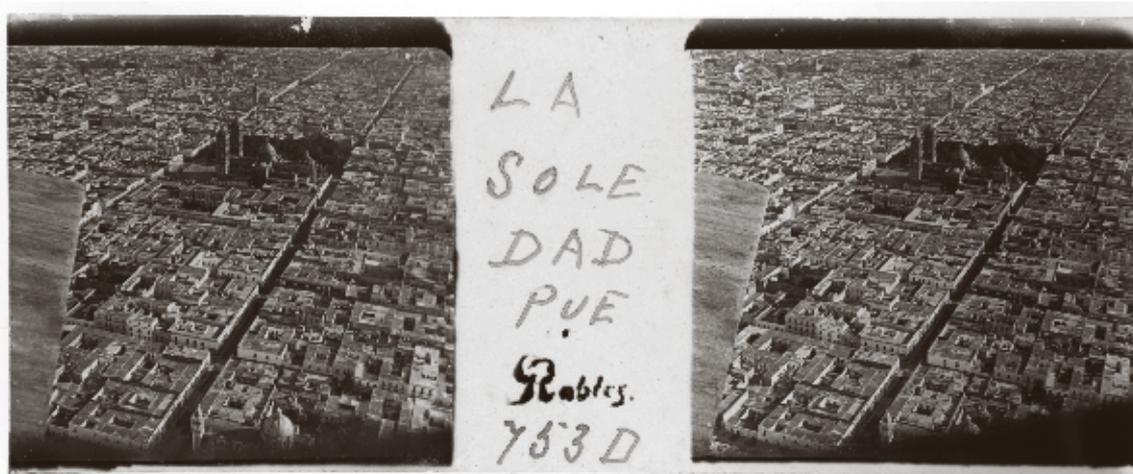




Guillermo Robles Callejo
Hombre mosca
en la Catedral de Puebla
ca. 1923
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.

una persona que sabía de mi extraña afición de adquirir imágenes fotográficas diversas, incluso retratos de personas ya fallecidas y que no eran parte de mi familia. Se trataba de una señorita descendiente del autor, quien me informó de la existencia de un archivo, y que tenía entendido que se trataba de originales del que fuera fotógrafo de Porfirio Díaz. Y me preguntó si tendría yo algún interés en adquirir este conjunto. Ante mi positiva respuesta, que intenté fuera lo más cauta y sobria posible, me dijo que tendría que hacer una cita con la propietaria de esas imágenes: la viuda de uno de los nietos. Que llamara la siguiente semana para concertarla. Conté los días. Después de seis meses y cincuenta llamadas la oportunidad me fue concedida. Acudí, interesado y nervioso, y me enfrenté sorprendido con el archivo de Guillermo Robles Callejo: en una esquina del cuarto de trebejos de la casa, sobre el piso y adosadas a los muros, se encontraban cuatro gabinetes de madera con doble puerta de vidrios; en su interior, en diez entrepaños, 50 magazines de baquelita, cada uno con veinticinco positivos estereoscópicos en placas de vidrio, formato 45 x 107 mm; un total de cinco mil imágenes en los cuatro gabinetes. *Magazines* diseñados para admirar las imágenes en los magníficos "Le Taxi-Photo", creado por Jules Richard. Parecía que eso era todo.

No era poca cosa para mis intereses e ilusiones. Tratamos el delicado asunto de la compensación de carácter económico que aceptarían a cambio del archivo. Hubo además sorpresas y noticias: unas buenas y otra mala. Uno de los gabinetes había sufrido un proceso extremo de degradación; la madera se desintegraba en las manos, y lo más grave, al examinar los positivos era imposible identificar su temática; la emulsión se había deslavado, como por una larga y persistente lluvia; las imágenes se habían perdido; poco más o menos 800 de las 1 250 ahí resguardadas. Por fortuna, este daño ocurrió sólo en uno de los gabinetes. Estoy seguro de que el conjunto no hubiera sobrevivido un año más en aquellas condiciones de encierro y humedad.



Esa fue la mala noticia. Cuento las buenas: buscando cuidadosamente los acuerdos y la conciliación de intereses, pregunté si no habría más pertenencias de carácter fotográfico. Con gentileza me permitieron ayudarles a buscar, a hurgar, en aquel cuarto repleto de recuerdos, de olvidos, de objetos que se hicieron viejos e inservibles. Y ahí estaban, de alguna extraña manera, esperando. Robles Callejo nos deparó un regalo extraordinario como resultado de su previsión, de su aprecio por las imágenes, por sus recuerdos, por la memoria indeleble que construyó día a día con su amor hacia la fotografía y nuestras tierras: en cuatro cajas de cartón, colocadas sobre un armario, cerradas y selladas, secas, impecables, ausentes incluso de polvo, dieciséis grandes y gruesas libretas negras rotuladas, numeradas y ordenadas. Se trataba de su personal “archivo de negativos”, en letras doradas en cada portada, así como el número de la serie y el consecutivo número de imágenes resguardadas. En la parte inferior, también grabado: G. Robles.

Guillermo Robles Callejo
*La Soledad y El Centro
Histórico, la Plaza de Armas
de Puebla, ca. 1925*
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.

Dieciséis libretas concebidas e impresas por él mismo: 30 cm de alto, 18 de ancho y 6 de grosor. En el interior había cien hojas impresas, cada una reservada para cinco imágenes, cinco clasificaciones para fotografías, impresas con los siguientes datos: “Negativo núm.”, “Canastilla”, “Asunto”, a la derecha una impresión en papel, un contacto positivo. Y, maravillosa sorpresa, cada hoja fue fabricada como una funda de papel poroso, con cinco receptáculos para los negativos estereoscópicos de nitrocelulosa, los cuales se encuentran insertos exactamente al reverso del positivo en papel. ¡ochocientos mil negativos en magníficas condiciones de conservación! Y no era todo: una caja de madera con 127 pequeñas cajas de cartón “Alpha Lantern Plates”, de la Casa Ilford, cada una con poco más de 20 positivos en vidrio: cerca de 2600 imágenes. Adicionalmente, 56 cajas de placas diapositivas estereoscópicas de la Casa Agfa; la mitad de ellas con temática familiar, y el resto vistas de principios de siglo XX de diversas ciudades europeas, de factura comercial. Robles Callejo, preocupado por la adecuada preservación de su obra, de su particular legado,



ARRIBA
Tarjeta comercial
de Guillermo Robles Callejo,
década de los veinte.
Col. Fototeca Antica, A.C./
Jorge Carretero Madrid.

PÁGINA SIGUIENTE
Guillermo Robles Callejo
*Gerónimo Sánchez en la jaula
de los leones africanos.*
ca. 1924.
Fototeca Antica, A. C. /
Col. Jorge Carretero Madrid.

selló con un cintillo de papel todas y cada una de las cajas, escribiendo sobre él la temática que contenía cada una. Así, invioladas, después de más de sesenta años, poco a poco, una a una, fui descubriendo el personal y magnífico fragmento de universo nacional que Robles Callejo dibujó con la luz.

No sin malabarismos de carácter económico por parte mía, llegamos a un final feliz: adquirí el archivo; un acuerdo adecuado para ambas partes, que incluía mi compromiso de preservación, conservación, investigación, ordenamiento y difusión. En total, cerca de nueve mil negativos, y casi la misma cantidad de positivos en vidrio. Pero las buenas noticias no terminaron ahí: el conjunto incluyó la cámara con que fueron hechas las imágenes, la Ica Polyscop, su propio y maravilloso *Le Taxiphoto*, en estado impecable, que Robles Callejo tuvo la oportunidad de adquirir y disfrutar, y su cámara de cine Pathé con lente Carl Zeiss. Gracias a la generosidad de la familia, recién hemos rescatado cerca de un millar de imágenes adicionales: vistas estereoscópicas positivas en placas de vidrio, 45 x 107 mm; 222 negativos en nitrócelulosa en formato 6 x 4 pulgadas; 12 impresiones tridimensionales en papel, anaglifos, y 142 impresiones positivas en papel.

Debido a este encuentro fortuito en un cuarto de trebejos, hoy su particular mirada puede ser apreciada y estudiada. Por encima de todo, nos hemos propuesto que estos trabajos de preservación y difusión constituyan un homenaje a Guillermo Robles Callejo, quien convirtió su amor por estas tierras, y aquellos hombres, en un legado invaluable, en una memoria que retuvo y preservó tiempos pasados, en un imaginario que ciertamente anula la posibilidad absoluta de olvido del fragmento de universo que lúdicamente creó con la luz.



1 La fecha más temprana que hemos encontrado en las imágenes de Robles Callejo es el año de 1920; la más tardía, 1930.

2 Poco sabemos acerca del Club Fotográfico de Puebla. Aparte de Robles Callejo y Juan C. Méndez, nuestro acervo cuenta con cierto número de imágenes firmadas por otros de los integrantes: Juan Hernández E. (quien tuvo un establecimiento de revelado e impresión fotográfica en el Portal Iturbide), A. Guzmán, A. Fuentes, M. Castro, R. Contreras, R. Solares y D.T. Guzmán.

3 El rescate y la preservación del legado de Robles Callejo, efectuado por la Fototeca Antica, A.C., han hecho posible la presentación de esta exposición (construida originalmente gracias al generoso patrocinio del Centro de la Imagen y el entusiasta interés de Patricia Mendoza), en seis museos y galerías, de México y el extranjero.

4 Narran los historiadores que llegó a contar con el apoyo económico del propio Villa, amante declarado del circo y de los arrojados actos ecuestres. Se afirma que regaló doce vagones de ferrocarril a don Francisco Beas, para contribuir a resolver la problemática de transportación.

5 En 1922, dos bailarines emigrantes, Andreas Pavley y Serge Oukrainsky, que figuraban entre los más ilustres grandes maestros, crearon la primera compañía de ballet independiente en Chicago, "The Pavley-Oukrainsky Ballet", que se presentó en giras nacionales e internacionales hasta el fallecimiento de Pavley en 1931.

6 La Compañía de teatro sudamericana Aznar y Berutti, se integraba por Inés Berutti, actriz argentina, que participó en la película *El conde Orsini* (1917), y Pilar Aznar, actriz y cantante española de zarzuela.

7 *Excursión al Ixtaccíhuatl, verificada en los días del 8 al 12 de diciembre de 1925*, Puebla, Imprenta del Sagrario. 2 Sur núm. 308, 1926.

Jorge Carretero Madrid: fototecaantica@yahoo.com • www.fototecaantica.org